



La situación de los matriculados en Mar del Plata

Mirando al sur

Por Norma Rossi



Encuentro en la Ciudad Feliz. De izquierda a derecha: María Elena Aromolo, Silvia de la Canal, Ilda Ana Dasseville, Adriana Beatriz Torres de Sierra, Norma Beatriz Rossi, Estela María Caamano y María de la Paz Oteiza.

Hace ya cierto tiempo que el CTPCBA ha iniciado el acercamiento a la realidad profesional de los colegas de distintos puntos del país. En septiembre, nuestra Secretaria General se reunió en Mar del Plata con un grupo de matriculadas. El encuentro despertó un rápido entusiasmo y una preocupación conjunta por solucionar los problemas que aquejan a los colegas que ejercen allí la profesión. Norma Rossi, una de las asistentes, describe la situación de los traductores públicos en la llamada "Ciudad Feliz".

¿CUÁL ES EL PRESENTE DE LA TRADUCCIÓN EN MAR DEL PLATA?

Entre los casi 700.000 habitantes estables de la ciudad existe un puñado de colegas que cubrimos los idiomas Inglés, Francés e Italiano (ignoro si debiera incluir algún otro).

A 400 km de la Capital Federal, nuestras vidas profesionales se deslizan con mucha más parsimonia que la de nuestros colegas de la gran urbe.

Sí, es cierto, el tamaño y ritmo de la ciudad contribuyen para que así sea, pero no me estoy refiriendo a que las distancias que hay que recorrer para llegar de un punto a otro sean más cortas (¡Gracias a Dios!) sino al tiempo libre que, para algunas, queda entre una traducción y otra —a menudo muy prolongado— que se llena desarrollando tareas afines con nuestra actividad entre las que se cuenta, sobre todo, el dictado de clases (en casa, institutos y distintas facultades), excepto en el caso de dos colegas que son abogadas en ejercicio de la profesión y, por ejemplo, mi caso, pues además de Traductora Pública soy intérprete simultánea en inglés y francés, egresada de la ESIT (École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs).

La pregunta que surge, entonces, es la

siguiente: ¿Esta situación se debe a que existe un profundo desconocimiento de la profesión de traductor público o a que las necesidades de la comunidad no son lo suficientemente importantes como para permitir vivir exclusivamente de la profesión?

Creo que ambas cosas son ciertas.

Por un lado, no todos los días es necesario traducir un contrato, una partida de nacimiento o un pasaporte; por otro lado, si no es un documento público, el hecho de que siempre hay algún amigo o miembro de la familia que "estudió Inglés" ... y el criterio que indica que "todo pasa en la Capital Federal" hacen el resto.

A ello hay que agregar que, justamente por el profundo desconocimiento que reina a nuestro alrededor, por la ignorancia de quienes requieren nuestro servicio en lo que respecta a la formación del traductor público y a la responsabilidad que, como profesionales fedatarios, asumimos al realizar nuestro trabajo, nuestros honorarios, para el cliente, son casi una "estafa".

¿Cómo puede ser que traducir un diploma cueste \$40 ... y que el honorario por un analítico (exhaustivo como el solo y pagado de sellos) se eleve a \$80 o más?

Hace unos días, un cliente vino a retirar sus documentos traducidos y me entregó

el dinero que "él consideraba que valía el trabajo" ... era eso o nada ... ¿Cómo que algunas horas de trabajo me devengaran tamaña fortuna ... ?

¿Cómo hacemos para revertir la situación?

Muchas veces se nos dijo que debíamos hacer conocer la profesión, es decir, "hacernos conocer", sobre todo por profesionales de otras disciplinas. Nos conocen, pero, si por otras razones hay una "bolsa" que, periódicamente, hace el ida y vuelta a y de la Capital Federal ... ¿por qué no incluir ese documento para traducir que está sobre el escritorio?

Lo que antecede atañe a la traducción en general y a la traducción pública, en particular, en nuestra querida "Ciudad Feliz", según los comentarios recogidos por mí en nuestra reunión con el CTPCBA.

En lo que respecta a la interpretación simultánea y consecutiva, celebro que el Colegio haya decidido, a través del reglamento del intérprete, controlar la invasión de supuestos profesionales que, con su actitud, no hacen más que desprestigiar la profesión. Lamentablemente, no todos los potenciales clientes se acercarán a consultar la lista elaborada por la comisión evaluadora del Colegio.

Con toda consideración y respeto, desde la "Ciudad Feliz".